

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

5º DOMINGO DE CUARESMA (6 de abril 2014)

Creer en Dios es creer en la vida; comprometerse con la causa de los pobres del mundo obrero; luchar contra la exclusión; implantar la cultura de la vida.

VER

1



¿Y SI EN VEZ DE PERSEGUIR A LOS INMIGRANTES, PERSIGUIERAN A LOS GOBERNANTES CORRUPTOS DE LOS PAÍSES DE LOS QUE HUYEN, Y A LOS NUESTROS QUE LOS AYUDAN?

Vivir: «Me da igual. Busco trabajo de lo que sea». Su jornada en un laboratorio médico, donde se encarga de la limpieza, se inicia a primera hora de la mañana y finaliza por la tarde. Su sueldo, 600 euros, es insuficiente para que esta joven de 26 años pague el alquiler del piso, haga la compra y afronte los gastos de su hija de cinco años; para que pueda **vivir** con dignidad.

Vida: De nuevo la sinrazón del machismo arranca la **vida** a una mujer. M.H. muere víctima de un tiro en la cabeza efectuado por su ex-pareja. Tenían un hijo en común de once meses. Son ya 18 las mujeres que este año han fallecido víctimas de la violencia de género.

Vivo: Ha caminado mucho, atravesado el desierto, y ahora espera agazapado en el monte, mirando una valla que ha segado tantas vidas. Otros lo han

intentado antes; algunos han pasado con las marcas del horror grabadas en sus carnes. Sólo quiere un lugar donde seguir **vivo**.

«Con Cristo sólo se puede estar para construir el Reino de Dios, el reino del amor... Mantenerse dentro de este plan exige una lucha constante durante las veinticuatro horas de cada día. En algunos momentos la lucha será enérgica contra las instituciones que fomentan la explotación o el egoísmo; en otros casos tomará caracteres más benignos, pero siempre el cristiano distinguirá entre el odio a las instituciones explotadoras del hombre y el amor a toda persona, aunque esté corrompida» (G. Roviroso, Militantes Cristianos).

ESCUCHAR

EVANGELIO (Jn 11,1-45)

¹ En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. ² María era la que ungió a Jesús con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. ³ Las hermanas mandaron recado a Jesús,

diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo». ⁴ Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». ⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶ Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. ⁷ Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». ⁸ Los discípulos le replican: «Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí?». ⁹ Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; ¹⁰ pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz». ¹¹ Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo». ¹² Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». ¹³ Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. ¹⁴ Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, ¹⁵ y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa». ¹⁶ Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él». ¹⁷ Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. ¹⁸ Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; ¹⁹ y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano. ²⁰ Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. ²¹ Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. ²² Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». ²³ Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». ²⁴ Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día». ²⁵ Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; ²⁶ y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». ²⁷ Ella le contestó: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». ²⁸ Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». ²⁹ Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él; ³⁰ porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. ³¹ Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. ³² Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». ³³ Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó ³⁴ y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». ³⁵ Jesús se echó a llorar. ³⁶ Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». ³⁷ Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que se muriera éste?». ³⁸ Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. ³⁹ Dice Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». ⁴⁰ Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». ⁴¹ Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; ⁴² yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». ⁴³ Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera». ⁴⁴ El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». ⁴⁵ Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

MEDITAR

El episodio de la resurrección de Lázaro, el amigo de Jesús, es el signo más importante de los siete que relata el evangelio de Juan: Jesús se presenta a sí mismo como la RESURRECCIÓN y la VIDA. Se trata de un encuentro que apunta ya hacia la muerte y resurrección de Jesús, que anticipa el triunfo de la Vida entregada. Además, señala un “*punto sin retorno*”: los jefes de los sacerdotes y los fariseos deciden acabar con la vida de Jesús. La sentencia está dictada; ya no hay vuelta atrás.

El capítulo 11 (donde se sitúa este texto) se puede dividir en dos partes. En primer lugar, se relata el episodio de la resurrección de Lázaro, que es lo que escuchamos en este domingo 5º de cuaresma. La muerte del amigo se convierte en ocasión de auto-revelación de Jesús. En la segunda parte, continuación de este relato, aparece la reacción de la gente: mientras el pueblo

llano al ver lo que había hecho Jesús cree en Él, los líderes deciden acabar con su vida, porque en su actuación veían tambalearse los pilares de su poder y autoridad.

El pasaje presenta diversos planos, niveles de sentido, símbolos que enriquecen el encuentro. La vida se renueva cuando estamos cerca de Jesús, cuando dejamos que guíe nuestro caminar. Precisamente de un doble camino podemos hablar en este texto: el camino de la fe y el camino de la vida. Ambos se orientan y enriquecen mutuamente.

El **camino de la fe**. Los discípulos no entienden las palabras de Jesús: «*Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí?*». No han comprendido aún que el camino de la Vida es un camino que atraviesa los senderos oscuros de la muerte, de la entrega sin medida. Prefieren «guardar su vida en este mundo»... Ante el dolor que sufren, Marta y María dudan: «*Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano*». Esperaban de Él un milagro que devolviera la vida a Lázaro; creían en una vida más allá de la muerte, pero ¿qué Jesús sea la Vida?... La gente que le seguía había visto sus obras, había escuchado sus palabras, y se sentían atraídos. En Él veían a un “milagrero” que les ayudaba, un “profeta” que les animaba. Pero, en realidad, no habían descubierto quién era realmente: «*Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que se muriera éste?*». Desconfianza e incredulidad van de la mano.

En nuestro Quehacer apostólico encontramos dificultades de todo tipo. Nos cuesta experimentar la presencia de Jesús cuando los Proyectos “no funcionan”. ¿Sabemos que el camino hacia la Vida pasa por el dolor, la negación de nosotros mismos? ¿Nuestra espiritualidad se apoya en la fe en Cristo encarnado, propuesta de liberación?

El **camino de la vida**. La resurrección de Lázaro establece un fuerte contraste entre vida y muerte; como antes lo hubo entre luz y tinieblas, agua viva y sed. Jesús vence a la muerte y da la Vida. Su camino es un proyecto de muerte-Vida; será glorificado en la cruz, cuando en la apariencia del fracaso, Dios renueva todas las cosas. Lázaro está atrapado por los lazos de la muerte, de la negación de la persona, de la no-dignidad. Jesús le devuelve el sentido de la vida, el encuentro con las personas, la posibilidad de caminar en la luz.

Cultura de muerte – cultura de Vida. Este es el dilema que se le presenta a Jesús. Nuestra sociedad se ha construido sobre unos cimientos que amenazan la vida; que niegan la persona, la moral, a Dios. La cultura de la muerte “descarta” a muchas personas que no sirven a los intereses del dinero. Quiere acallar a Jesús que es la Vida. Creer en Dios es creer en la vida; comprometerse con la causa de los pobres del mundo obrero; luchar contra la exclusión; implantar la cultura de la vida. «*Lázaro, ven afuera*», y Lázaro se soltó de las cadenas que le encerraban en la muerte y amaneció a una nueva Vida.

¿Nos dejamos atrapar por los valores de la cultura de muerte? ¿Nuestros equipos son verdaderos espacios de Vida, de vivencia de la triple comunión? ¿Somos conscientes de que la Vida ya está triunfando a nuestro alrededor y que nosotros debemos ser sus testigos?

«*Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho, el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo*» (*Evangelii gaudium* 276).

CONTEMPLAR

Amenazado de vida (F. Ulibarri)

Dicen que estoy «amenazado de muerte»
 porque ando en malas compañías
 y frecuento zonas conflictivas;
 dicen que mis gestos son peligrosos,
 que voy por mal camino,
 que exagero...

Tal vez.

Pero cuando los que mueren son los otros,
 ya me diréis si hay exageración
 en algo tan simple como curar y dar
 consuelo.

Dicen que estoy «amenazado de muerte»
 porque soy un lázaro cualquiera,
 porque mi piel es distinta,
 porque soy extranjero,
 porque tengo una vida que no es vida,
 porque otros tienen preferencia...

Pero no me digáis, entonces, que lo vuestro
 es vida.

¡Es cultura de muerte, y no me interesa!

Dicen que estoy «amenazado de muerte».
 Es una advertencia para intimidarme,

meterme miedo en el alma y en el cuerpo
 y dejar que todo siga el curso que beneficia
 a los de siempre.

Sea lo que fuere, estoy tranquilo
 porque, si me matan, no me quitan la vida.
 Me sembrarán contigo
 y granaré
 desbordando sueños.

Los cristianos no estamos amenazados de
 muerte.

Estamos «amenazados de vida».

Porque Tú eres la vida, aunque estés
 crucificado
 en la cumbre del basurero del Mundo,
 o enterrado en arrabales, suburbios y
 favelas.

Ni yo ni nadie estamos amenazados de
 muerte.

¡Estamos amenazados de vida, de
 esperanza, de amor...!

Porque tu hora, Señor, ha llegado,
 y recorres nuestro mundo como río de agua
 viva.

